



COLEGIO SALESIANO
SAN FRANCISCO SOLANO
MONTILLA (Córdoba)

Febrero de 1965

Con el corazón apenado, cumplo, amadísimos hermanos, el triste deber de comunicaros el fallecimiento de nuestro querido hermano en Congregación,

Rvdo. D. Antonio M.ª do Muño Casal,

que nos dejó el día 9 del citado mes a las 21'45, contando 77 años de edad, 58 de profesión y 49 de sacerdocio.

Es verdad que desde hacía casi un año no venía gozando de buena salud y se le notaba cierta postración y decaimiento, pero nunca pudimos pensar que su paso hacia la eternidad se desarrollara en tan breves instantes.

Llevaba postrado en el lecho 23 días seguidos, sintiendo algunas veces ciertos ahogos que lo dejaban desfallecido; pero debido a los solícitos cuidados del doctor, del practicante y también del abnegado y paciente enfermero, parecía que el organismo entraba en franca mejoría.

No obstante estos síntomas esperanzadores, y a ruego de él mismo, el día 28 de enero por la tarde, presente toda la Comunidad, le administré el Sacramento de los Enfermos que recibió con vivas muestras de alegría, reconocimiento y con plena lucidez. El mismo día por la mañana, había hecho su confesión general y todos los días recibía la Sagrada Comunión. El sacerdote que le asistía, que era su confesor, hacía con él la meditación y la lectura espiritual; recibiendo todas las noches la bendición de María Auxiliadora, que él tanto prodigó en los hogares de Montilla, sobre todo los días 24 de cada mes.

El mismo día 9, cenó como de costumbre, con buen apetito, habló con jovialidad con el practicante y el enfermero; pero en el instante mismo en que iba a reclinar su cabeza sobre las almohadas para descansar, un ataque de asistolia por miocardiosclerosis, según atestigüó minutos más tarde el doctor que vino presuroso a su lado, lo puso a las puertas de la eternidad.

Avisado urgentemente, lo encontré en estado preagónico. le sugerí sus jaculatorias predilectas, le apliqué a sus labios el santo Crucifijo, pero no hizo un gesto ni dió la más leve señal de conocimiento. Repetidas veces le di la absolución y la santa Uñción subcondicione. Eran las 21'45 de la noche en el momento mismo en que la campana llamaba a los aspirantes para rezar las oraciones de la noche y retirarse a descansar.

Apenas se divulgó la noticia de su muerte, se conmovió toda la ciudad, donde era tan querido y apreciado de todos. Debido a sus méritos y a la labor realizada en favor de tantas generaciones de montillanos, la ciudad, por medio de sus autoridades representativas, lo había nombrado su hijo adoptivo el 20 de mayo de 1962

Los funerales fueron solemnísimos, debiendo celebrarse en la parroquia de Santiago, por la gran afluencia de público a pesar de ser un día laborable y la hora poco propicia. Asistió el Excmo. Ayuntamiento en pleno, bajo mazas, acompañándole hasta el mismo cementerio. Asimismo la banda municipal, compuesta en su mayoría por músicos de la primitiva banda del Colegio, fundada por D. Antonio, le acompañó hasta su última morada.

Uniéndose a nuestro dolor y para tributar al querido D. Antonio un último homenaje de cariño y admiración, llegó el Rdmo. Sr. Inspector que estaba haciendo la visita canónica en Málaga. A él se unieron casi todos los señores Directores de nuestra Inspectoría, varios Directores de la Inspectoría de María Auxiliadora (Sevilla) y un numeroso grupo de salesianos de diversas casas, dando con ello un alto ejemplo de hermandad y solidaridad que fué después muy favorablemente comentado por propios y extraños. Asimismo, desde la ciudad de Pozoblanco, se trasladó una numerosa representación de Antiguos Alumnos y amigos de la Obra Salesiana en aquella ciudad. Entre ellos, se encontraba la Señora que debería ser, en fecha ya no muy lejana, la madrina en el fausto acontecimiento de sus Bodas de Oro; Sacerdotales.

La gran personalidad de D. Antonio, bien merecería no una simple carta mortuoria, sino algo más que perpetuara su memoria entre nosotros. Puede ser que algún día nos animemos a publicar algo de sus memorias, sobre todo sus sufrimientos físicos y morales, soportados con heroica paciencia durante el trágico paréntesis de nuestra Cruzada y que él titula «De penal en penal».

AUTOBIOGRAFIA En una de sus libretas personales he encontrado relatados a grandes rasgos los jalones más notables de su vida bajo el título: «Datos autobiográficos para facilitar la circular necrológica del que suscribe». Permittedme, pues, que copie literalmente lo que él nos ha dejado, al mismo tiempo que le agradezco al querido D. Antonio, esta facilidad que me proporciona.

«Nací el 1 de septiembre de 1.887. Mis padres fueron: Benigno do Muiño de oficio molinero y labrador y Emilia Casal. Mi pueblo natal fué la aldea de Oteiro en la parroquia de San Bartolomé de Gánade, que pertenece al partido judicial de Ginzó de Limia en la provincia de Orense. Fui bautizado al día siguiente de mi nacimiento, según costumbre de mi pueblo. Hice mi Primera Comuni3n el día de Jueves Santo; ignoro la edad. Probablemente tenía 8 ó 9 años.

A los quince años ingresé en el convento que los P. P. Franciscanos tienen en Herb3n junto a Padr3n y al lado de Iria Flavia en la provincia de la Coruña. Después de un año y ocho meses fui admitido al Noviciado, que la misma Orden tiene en Santiago de Compostela; pero a los seis meses tuve que abandonar esta mansi3n de paz por recomendaci3n del médico, ya que mi salud comenz3 a resentirse notablemente.

El 28 de Octubre de 1905, contando ya 18 abracé por última vez a mi madre, y el 29 salí de Orense con otros quince compaÑeros acompañándonos el Rvdo. D. Dionisio Ferro, salesiano.

El día 18 de noviembre me impusieron la sotana y al día siguiente me mandaron al externado del Colegio de la Santísima Trinidad, al frente del cual estaba D. Julián Sánchez. Era entonces Inspector de la Bética el Rvdo. D. Pedro Ricaldone y director del Colegio de la Santísima Trinidad, el Rvdo. D. Antonio Candela.

Comenzamos al noviciado el 1 de septiembre de 1906 en Sevilla. Era entonces Padre Maestro el Rvdo. D. José Celma. Al final del noviciado profesamos unos cuantos, la víspera de la Inmaculada del año 1907 y continué todo el curso en el mismo Colegio de la Santísima Trinidad.

Terminado este curso me mandaron a Utrera al externado de aquel Colegio. Estuve dos años. Luego me mandaron a Ronda, Escuelas de Santa Teresa, donde estuve el curso 1.910 Aquí hice mi profesi3n perpetua el día 8 de diciembre. Luego volví a Utrera donde empecé la teología, curso 1.911-12. De aquí me mandaron a San José del Valle como asistente de novicios, 1.914-15. Durante este curso recibí las Sagradas Ordenes de Subdiaconado, Diaconado y Presbiterado de manos del Eminentísimo Sr. Cardenal de Sevilla Dr. Enrique Almaraz.

Al final del curso 1.914-15 fueron trasladados los Hijos de María a Cádiz y con

este motivo fui a Cádiz con ellos donde canté mi primera misa el día 19 de septiembre habiéndome ordenado en Sevilla el día anterior. En Cádiz permanecí hasta el año 1.923, desempeñando durante dos años el cargo de Catequista de los Artesanos y otros dos, Catequista de los Hijos de María.

De Cádiz fui trasladado a Montilla con el cargo de Director. Después de tres años fui reelegido y el año 1.926-27 vinieron a Montilla los aspirantes de 3.º curso, que estaban en Cádiz y al año siguiente los de 1.º, 2.º y 4.º

En el curso 1.929-30 se levantó la iglesia de María Auxiliadora, después de habernos cedido el Señor Obispo el terreno del cementerio adjunto, que hoy es patio de las Escuelas Externas.

En 1.930 la obediencia me destinó a Pozoblanco, de Director, fundándose entonces aquella casa. Después de seis años de Director, estalló el Movimiento Nacional y fui a la cárcel en compañía de otros cuatro salesianos y merced al Divino Corazón de Jesús e intercesión de María Auxiliadora hemos salido con vida después de sufrir muchas cosas en en los 32 meses que hemos estado bajo la dominación roja, habiendo pasado por distintos penales y campos de trabajo (Pozoblanco, Jaén, Totana, Valencia y Orihuela).

Terminada la Revolución, los superiores me encargaron nuevamente de la casa de Pozoblanco que estaba muy destrozada y al mismo tiempo de la parroquia de Santa Catalina, ya que el Señor Obispo así se lo había pedido a los Superiores para suplir la falta de clero que los rojos habían asesinado.

Con el nombre de Cura Ecónomo y Arcipreste, regenté junto con el Colegio la Párrquia de Santa Catalina durante dos años, al fin de los cuales vino un Sr. Párroco de Santander y yo me quedé a cargo del Colegio solamente. Los dos primeros años que siguieron al Movimiento, fueron años de muchos sufrimientos. Hubo que arreglar la Parroquia que estaba convertida en garaje, levantar el Colegio que una bomba nacional había echado abajo en los días en que Pozoblanco estaba bajo el dominio rojo. A mi cuidado estaban los presos que debía catequizar, preparar a los condenados a muerte y asistirlos en esos momentos. Sufrí lo que el Señor sólo sabe. Cuando me notificaban que era necesario asistir a las cuatro de la mañana a los sentenciados, o bien al atardecer, yo temblaba y no podía dormir. Mi sistema nervioso se me rebelaba y sufría muchísimo. Tal vez esto hizo más daño a mi organismo que lo que sufría en la cárcel. Confieso que quedé destrozado. Los asuntos parroquiales en aquellos días eran muy complicados a causa de que el archivo parroquial había desaparecido por completo.

Al final de los tres años, por gracia de Dios, me aliviaron los Superiores del cargo de Director y me mandaron a Montilla de confesor de los aspirantes y Comunidad. Año 1942.

Aquí llevo 16 años, (23 hasta el momento de su muerte). Excepto los nueve últimos que fué exonerado de dar clase, «dió clase de francés y apologética a los aspirantes; Latín y Religión a la Academia, además de llevar las confesiones de cinco Comunidades Religiosas. Concluye sus datos autobiográficos: «Por todo ello doy gracias al Señor y a la Santísima Virgen Auxiliadora».

Permitirme, para terminar, que no sea yo sólo el que os describa la semblanza moral del querido D. Antonio, sino que sean también otros salesianos y amigos los que nos reflejen sus rasgos característicos que copio literalmente de las numerosos cartas recibidas

«Personalmente he estimado como un santo al querido D. Antonio. Sus virtudes salesianas han sido luz de buen ejemplo en todas partes. Su humildad, sencillez, mortificación, docilidad y profundísima piedad. Su espíritu apostólico e incondicional unión a los Superiores... su amor práctico a los Hermanos... El Señor le habrá dado su Paraíso »

«Fué mi maestro desde los primeros años y debo mucho a sus consejos y sobre todo a sus buenos ejemplos como salesiano perfecto y fiel observante de nuestras Reglas sin falsas interpretaciones.»

«Sé por propia experiencia el valor de D. Antonio como confesor y como hombre de recias virtudes. Yo particularmente le estaba muy agradecido, ya que fue él, quien me aconsejó y guió en los días en que estaba madurando mi vocación salesiana.»

«Su muerte nos ha llenado de dolor a todos, pues todos habíamos recibido abundantemente su ejemplo y doctrina eclesiástica y salesiana, y sobre todo porque nos había ganado el corazón con su humildad y «carismas» evidentes.»

Corroboro estas afirmaciones y hago resaltar por mi parte, su amor profundo y tierno a Jesús Sacramentado, manifestado hasta el heroísmo en sus meses de prisión, donde tuvo el consuelo de tenerlo siempre consigo; diciendo misa ocultamente casi todos los días en unos vasos que conservó como preciosa reliquia. Su devoción a María Auxiliadora fue tan grande que gran parte del amor y devoción que se le profesa en Montilla es fruto de su inquebrantable amor.

El 13 de Junio de 1947 hizo el acto de consagración como Fiador con Jesús Sacramentado ante el Padre Celestial. Con esta fianza, dice él, «me comprometo:

1.º a ofrecer todas mis oraciones al Padre Celestial en unión del Corazón de Jesús por todos los Salesianos novicios y aspirantes de la Inspectoría

2.º Todas mis mortificaciones, penitencias y trabajos que resulten del fiel cumplimiento de mis deberes. Así quiero vivir toda mi vida, pidiendo para todos la fiel cooperación a la gracia y perseverancia en su santa vocación. ¡Viva Jesús!»

Sus jaculatorias predilectas fueron «Sagrado Corazón de Jesús en Vos confío... «*María Auxilium Christianorum*» .. *Cor Jesu Sacratissimum fac ut sim sacerdos secundum Cor tuum* »

Fue muy amante del estudio, gozando lo indecible con los comentarios de la Sagrada Escritura del Padre Scio.

Manejaba con frecuencia los tratados de Teología Moral, a pesar de su gran experiencia de confesionario. Tuvo cierta predilección por el estudio del latín y entre sus apuntes nos ha dejado buena prueba de ello, cantando en vibrantes estrofas sáficas las alegrías y grandezas del Sacerdocio, dedicada a su sobrino Rvdo. D. Julio do Muiño, a la Beatificación de Santo Domingo Savio, a María Auxiliadora, a la Inmaculada Concepción, al Rvdo. Sr. Inspector y al Rvdo. Rector Maza, en su última visita a Montilla el 17 de Octubre de 1961 con el título «*ODE PATRI RENNATO DEDITA*».

En 1929 fundó NUESTRO AUXILIO, hojita mensual, portadora de sus inquietudes y el mejor medio de comunicación del Colegio con todas las actividades salesianas de la ciudad.

Mis buenos hermanos, perdonad si ha resultado un poco larga esta carta mortuoria; creo que el difunto se lo merece. ahí quedan, pués, impresos los rasgos característicos de su vida. Que el recuerdo de su figura amable y el ejemplo de su vida, nos muevan a imitarle y a dar con nuestras vidas, entregadas al servicio de Dios y de las almas, nuevos días de gloria a nuestra amada Congregación.

A pesar de que todos estamos convencidos de que ya estará gozando la Luz eterna de la Gloria, seámosle no obstante generosos con nuestros sufragios, ya que no conocemos los inescrutables designios del Señor.

Al hacerlo por él, tened, os ruego, un recuerdo por esta casa de Montilla, cuna de tantas vocaciones salesianas, por todos sus moradores, salesianos y aspirantes y por nuestro afectísimo hermano en Xto.

Ramiro Palos Carballo

Director